

VIDAS CUBANAS

MARTA ABREU

Por Fermín Peraza

UN día como hoy —2 de enero— de 1909, murió en París, Francia, Marta de los Angeles Abreu y Arencibia. Nació en Santa Clara, provincia de Las Villas, el 13 de noviembre de 1845.

Fueron sus padres Pedro Nolasco González Abreu y Jiménez y Rosalía Justiniana Arencibia, ambos naturales de la misma ciudad.

Contrajo matrimonio con Luis Estévez y Romero, en la parroquia de Santa Clara, el 16 de mayo de 1874, actuando como padrinos Eduardo González Abreu y María de los Angeles Mora, y como testigos Pedro Arias y Rafael García; de cuyo matrimonio nació un solo hijo el 12 de abril de 1875, en La Habana, Pedro Nolasco Zenón Estévez y Abreu. Conocía Marta Abreu por experiencia personal, el estado de atraso de la enseñanza, las dificultades para que ésta llegara a las clases pobres; y no solamente cumplió conjuntamente con sus hermanas, las cláusulas testamentarias de su padre, mandando a fundar el colegio San Pedro Nolasco, en Santa Clara, sino que agregaron más de \$90,000 de su peculio, a los \$20,000 destinados por el padre a esa obra.

Al trasladarse la escuela, el local que dejó libre fué destinado a otra obra benéfica: Marta, Rosa y Rosalía, unidas siempre, lo destinaron a crear el asilo de pobres San Pedro y Santa Rosalía, inaugurado en diciembre de 1883.

Ya había fundado antes Marta Abreu, a principios de 1882, la escuela para niños de color El Gran Cervantes.

A principios de 1884 comenzaron las obras del teatro La Caridad, el cual costó a Marta Abreu la suma de \$150,000 terminando su construcción el 8 de septiembre de 1885, en que fué recibido por el pueblo de Santa Clara, como un precioso legado de generosidad, de arte y de cultura para la ciudad, encomendándose el discurso inaugural a Rafael Montoro.

Atenta siempre a las necesidades de los pobres, fué obra de ella también la construcción de cuatro lavaderos públicos en los ríos Cubanicay y Bélico; inaugurados solemnemente el 18 de mayo de 1887.

Otra obra que recuerda su espíritu de servicio a la colectividad es el dispensario "El Amparo", creado por su generoso desprendimiento el 1º de mayo de 1895; quedando inaugurada además en esta misma fecha, otra de sus obras: la planta eléctrica.

Quien sentía tan hondo las necesidades del pueblo cubano, no podía permanecer indiferente a sus sentimientos patrióticos. La guerra alejó a Marta Abreu y a los suyos de su Patria, refu-

giándose en París, poniendo al servicio de la revolución su prestigio y recursos familiares.

La noticia de la muerte de Antonio Maceo nos sirve de ejemplo de su temple patriótico. Los cubanos residentes en París inician una colecta especial para salvar la revolución, para vengar la muerte de Maceo, proponiéndose reunir cien mil pesos como mínimo, y Marta Abreu se suscribe con \$30,000, a pesar de que acababa de remitir \$10,000 a Estrada Palma, para seguir adelante la revolución.

En su destierro de París pasó toda la guerra, regresando con los suyos a su patria el 8 de febrero de 1899. Santa Clara los recibió con desbordadas muestras de cariño, residiendo la mayor parte del tiempo en esa ciudad, hasta que su esposo fué electo vicepresidente de la República, en las primeras elecciones generales.

Los sucesos políticos de 1905 motivaron la renuncia de Luis Estévez a su cargo, embarcando con Marta a París, donde falleció el 2 de enero de 1909.

Los restos de la insigne benefactora fueron trasladados, con los de su esposo al Cementerio de Colón, de La Habana; y el pueblo agradecido de Santa Clara le erigió una estatua en el Parque Vidal de esa ciudad.

M. Peraza 2/46